



Jesús, el Hijo de Dios, anunció que sería el maná de la Nueva Alianza

Lo dijo después de multiplicar unos pocos panes y dar de comer a muchos

Jesús dijo en la sinagoga de Cafarnaúm: «Yo soy el pan vivo que ha bajado del cielo; el que coma de este pan vivirá para siempre. Y el pan que yo daré es mi carne para la vida del mundo».

Disputaban los judíos entre sí: «¿Cómo puede este darnos a comer su carne?».

Entonces Jesús les dijo: «En verdad, en verdad os digo: si no coméis la carne del Hijo del hombre y no bebéis su sangre, no tenéis vida en vosotros. El que come mi carne y bebe mi sangre tiene vida

eterna, y yo lo resucitaré en el último día. Mi carne es verdadera comida, y mi sangre es verdadera bebida. El que come mi carne y bebe mi sangre habita en mí y yo en él. Como el Padre que vive me ha enviado, y yo vivo por el Padre, así, del mismo modo, el que me come vivirá por mí. Este es el pan que ha bajado del cielo: no como el de vuestros padres, que lo comieron y murieron; el que come este pan vivirá para siempre».

¡Junio, mes del Corazón de Jesús!

Después de cada Misa en la parroquia

Horarios de la parroquia

Misa: Diario: 8:30, 11:30 y 19:30; Sábados y vísperas: 11:30 y 19:30; Domingos: 11:30, 12:30, 13:30 y 19:30

Confesiones: 1/2 hora antes de la Misa

Adoración: Jueves de 20:00 a 21:00

Bautismo: Hablar con uno de los sacerdotes. Se

celebran normalmente los sábados por la mañana

Grupo de Biblia: -Cerrado por vacaciones-

Apostolado de la Oración: Miércoles 12:00

Visitas a enfermos: jueves y viernes. Contactar con la parroquia.

Homilía del Corpus Christi 2015

Papa Francisco

La Eucaristía nos permite el no disgregarnos, porque es vínculo de comunión, y cumplimiento de la Alianza, señal viva del amor de Cristo que se ha humillado y anonadado para que permanezcamos unidos. Participando a la Eucaristía y nutriéndonos de ella, estamos incluidos en un camino que no admite divisiones. El Cristo presente en medio a nosotros, en la señal del pan y del vino, exige que la fuerza del amor supere toda laceración, y al mismo tiempo que se convierta en comunión, también con el más pobre, apoyo para el débil, atención fraterna con los que fatigan en el llevar el peso de la vida cotidiana. Están en peligro de perder la fe.

Jesús ha derramado su Sangre como precio y como baño sagrado que nos lava, para que fuéramos purificados de todos los pecados: para no disolvernó, mirándolo, saciándonos de su fuente, para ser preservados del riesgo de la corrupción. Y entonces experi-

mentaremos la gracia de una transformación: nosotros siempre seguiremos siendo pobres pecadores, pero la Sangre de Cristo nos libraré de nuestros pecados y nos restituirá nuestra dignidad. Nos liberará de la corrupción. Sin mérito nuestro, con sincera humildad, podremos llevar a los hermanos el amor de nuestro Señor y Salvador. Sere-mos sus ojos que van en busca de Zaqueo y de la Magdalena; seremos su mano que socorre a los enfermos del cuerpo y del espíritu; seremos su corazón que ama a los necesitados de reconciliación, de misericordia y de comprensión.

De esta manera la Eucaristía actualiza la Alianza que nos santifica, nos purifica y nos une en comunión admirable con Dios. Así aprendemos que la Eucaristía no es un premio para los buenos, sino la fuerza para los débiles, para los pecadores, es el perdón, el viático que nos ayuda a andar, a caminar”.

Un poco de catecismo no hace daño,

antes bien, ayuda a la santidad

- **271. ¿Qué es la Eucaristía?**

La Eucaristía es el sacrificio mismo del Cuerpo y de la Sangre del Señor Jesús, que Él instituyó para perpetuar en los siglos, hasta su segunda venida, el sacrificio de la Cruz, confiando así a la Iglesia el memorial de su Muerte y Resurrección. Es signo de unidad, vínculo de caridad y banquete pascual, en el que se recibe a Cristo, el alma se llena de gracia y se nos da una prenda de la vida eterna. (1322-1323 1409)

- **274. ¿Qué representa la Eucaristía en la vida de la Iglesia?**

La Eucaristía es fuente y culmen de toda la vida cristiana. En ella alcanzan su cumbre la acción santificante de Dios sobre nosotros y nuestro culto a Él. La Eucaristía contiene todo el bien espiritual de la Iglesia: el mismo Cristo, nuestra Pascua. Expresa y produce la comunión en la vida divina y la unidad del Pueblo de Dios. Mediante la celebración eucarística nos unimos a la liturgia del cielo y anti-

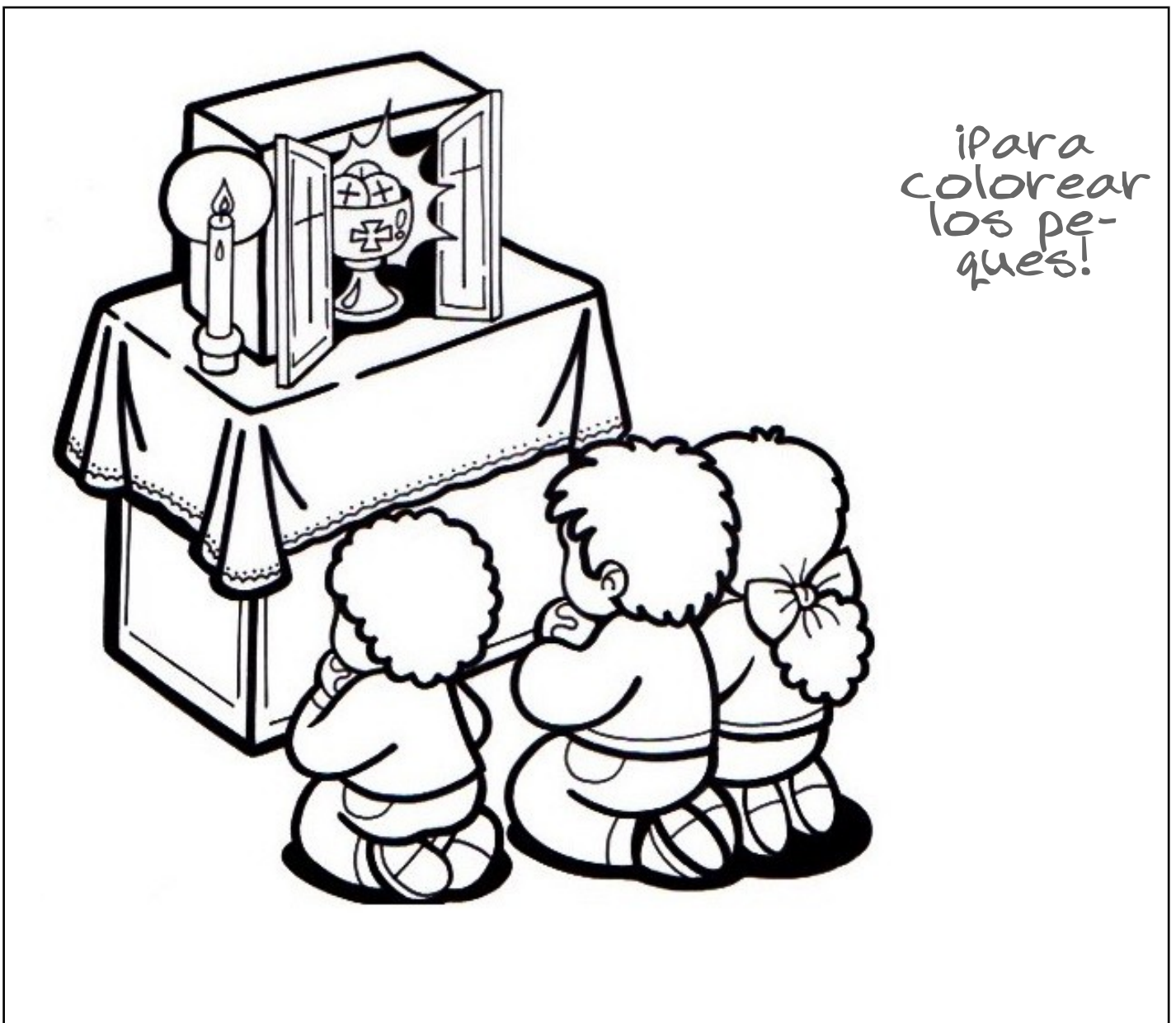
cipamos la vida eterna. (1324-1327 1407)

- **282. ¿Cómo está Jesucristo presente en la Eucaristía?**

Jesucristo está presente en la Eucaristía de modo único e incomparable. Está presente, en efecto, de modo verdadero, real y sustancial: con su Cuerpo y con su Sangre, con su Alma y su Divinidad. Cristo, todo entero, Dios y hombre, está presente en ella de manera sacramental, es decir, bajo las especies eucarísticas del pan y del vino. (1373-1375 1413)

- **291. ¿Qué se requiere para recibir la sagrada Comunión?**

Para recibir la sagrada Comunión se debe estar plenamente incorporado a la Iglesia Católica y hallarse en gracia de Dios, es decir sin conciencia de pecado mortal. Quien es consciente de haber cometido un pecado grave debe recibir el sacramento de la Reconciliación antes de acercarse a comulgar. Son también importantes el espíritu de recogimiento y de oración, la observancia del ayuno prescrito por la Iglesia y la actitud corporal (gestos, vestimenta), en señal de respeto a Cristo. (1385-1389 1415)



De la mesa del párroco

Vivir la Eucaristía

O, ¿vivir de la Eucaristía? Un día de esta semana he estado hablando con una religiosa sobre el misterio de la Eucaristía. Como lo más normal del mundo, esta persona, en mi opinión profundamente transformada en Cristo, decía que ella giraba siempre en torno a la Eucaristía. Es el carisma de su Congregación, y se notaba que lo vivía. Pero alguno puede decir o pensar que no pertenece a esta Congregación o que eso no es su carisma, y que por tanto, no debe poner la Eucaristía en el centro de la vida. Me parece un error pensar así. Es como si un casado piensa que el amor no es el centro de su matrimonio. Si lo comenta, o lo vive así, todos estaremos de acuerdo en que no lo está viviendo bien. La Eucaristía no solo es para las religiosas es para los cristianos.

Tanto se habla del Concilio Vaticano II, que viene bien recordar que presentó la Eucaristía como la fuente y la cumbre de la vida cristiana. Por eso, si me preguntasen que es a lo que se debe dar más importancia en la parroquia, contestaría que a los sacramentos, y en especial a la Eucaristía. Fuente quiere decir que si no se bebe de la Eucaristía, la vida cristiana se seca. Y beber de la Eucaristía, significa vivir la comunión, pero no de modo rutinario, sino con confesión frecuente. Si no hay confesión frecuente, creo que es muy fácil caer en el pecado de los fariseos, que consiste en hacer ritos vacíos, sin que el corazón esté implicado. El modo de comulgar recibiendo a Cristo, y dejando que el Señor llene con su amor la vida cristiana, es confesando frecuentemente, y no yendo a comulgar sin confesar para que la comunión

no se convierta -como dice san Pablo- en comida de condenación.

¿Puede haber otra fuente de la vida cristiana que no sea esta? La Palabra de Dios es fuente de la vida cristiana, pero parcial, pues no tiene la unión con Cristo que se da al recibir la comunión. Es bueno orar, conocer la Palabra, pero es necesario dar un paso más, que nos lleve a la unión con Cristo, que es el que nos da la participación plena en su última cena, la Eucaristía. Por eso, la Eucaristía es la cumbre de la vida cristiana. No hay nada más alto que participar en ella. No hay nada más gozoso que la adoración eucarística. Celebrada en verdad nos hace discípulos de Cristo, y es un gran desafío para nuestra vida.

Y, puedes pensar, ¿cómo hacerlo? Es muy fácil: la conversión. Estos días hemos leído en la primera lectura de la Misa la 2ª carta a los Corintios: san Pablo decía: dejaos reconciliar por Dios; Dios estaba en Cristo reconciliando al mundo consigo.

Tanto amó Dios al mundo que entregó a la muerte a su Hijo único, para que no perezca ninguno de los que cree en él. Conversión significa cambiar de dirección en la vida, empezar a vivir de cara a Dios, saberse lleno del Espíritu Santo después del perdón de los pecados. Es el mensaje principal del evangelio, que renovó la Virgen en Fátima, cuyo centenario estamos celebrando. Conversión y Eucaristía van unidos, y este es el programa de la parroquia: mediante la celebración auténtica y sincera en la Eucaristía y el sacramento de la Penitencia, hacer crecer la Iglesia de Cristo en nuestro barrio, llegando a la unión con él. ¿Te apuntas a participar más y mejor en la Eucaristía?